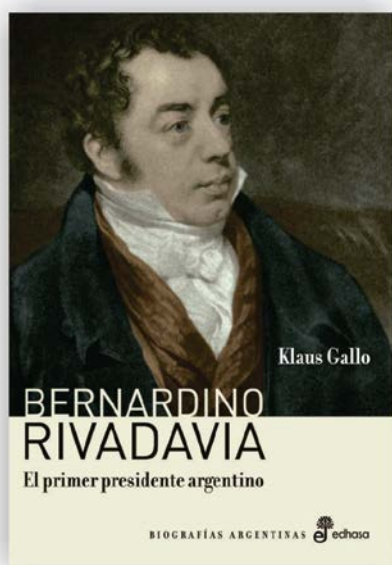


Klaus Gallo, *Bernardino Rivadavia. El primer presidente argentino*. Buenos Aires, Edhasa, 2012, 208 páginas.

Por Ignacio Zubizarreta

(UNTREF - CONICET-UBA)



La editorial *Edhasa* viene publicando una serie de biografías sobre personajes históricos elaborados por académicos de renombre. La obra que nos ocupa relata la vida de Bernardino Rivadavia, quien, como su título lo indica, fue el “primer presidente argentino”. Sin embargo, fueron las reformas que llevó a cabo bajo la gobernación de Martín Rodríguez (1820-1824) en la provincia de Buenos Aires, las que lo hicieron más célebre aún, como Gallo reconoce en su conclusión. Rivadavia no pasó desapercibido en su tiempo, como tampoco su figura lo hace en la actualidad. Por ese motivo, desde la repatriación de sus restos mortales hasta el presente, se han escrito muchas biografías sobre él, algunas

elaboradas por autores como Juan María Gutiérrez (1857), Ricardo Piccirilli (1960) o Carlos Segreti (2000), por citar sólo tres de las más conocidas.

Gallo, en su más reciente libro, intenta diferenciarse de las anteriores obras, pretendiendo “sostener un riguroso espíritu crítico” manteniéndose “lo suficientemente apartado del apasionamiento excesivo y cierto maniqueísmo que caracterizaron algunos trabajos anteriores.” Hace alusión así a los enfrentamientos historiográficos, harto conocidos, entre “liberales” y “revisionistas”. Mientras los primeros encumbraron la figura de Rivadavia en el Olimpo, los segundos lo culparon de la mayoría de los males que aquejaron al país. Por eso mismo, el autor prefiere brindar una mirada más distante sobre la vida y obra del personaje en cuestión. Pretende, también, hacerse eco de los “apreciables avances producidos en diversas áreas de la investigación histórica de los últimos años” pues “permiten incorporar nuevos datos sobre el período de actuación de Rivadavia”. El fin último de Gallo consiste en confeccionar una “biografía política” del hombre retratado, por ello, profundiza los rasgos de la vida de Rivadavia mientras participó en puestos claves de las esferas públicas del poder. A lo largo de seis capítulos transita por las etapas más importantes de su carrera política, verbigracia: su intervención en el Triunvirato y su participación en las misiones diplomáticas junto a Belgrano y Sarratea en Europa. A su vez, su rol como principal ministro del gobierno de Rodríguez, con especial énfasis en las reformas político-culturales que promovió y finalmente, su más triste papel como primer

presidente argentino, experiencia fugaz y traumática. La obra cierra con una breve descripción de las celebraciones que tuvieron lugar en Buenos Aires (1857) por la repatriación de sus cenizas y la importancia política que revistieron.

El relato de la obra es ameno y tiene sus puntos sobresalientes en las descripciones de las coyunturas que vivían los países europeos mientras Rivadavia residía en ellos. También en los acercamientos que mantuvo allí con algunos de sus más célebres pensadores, como Jeremy Bentham o el conde de Tracy, de los que extrajo muchas ideas que luego plasmó en sus políticas reformistas. Entre estas últimas, se destacan las efectuadas en las ramas de la administración (Cap. 3), de marcada tendencia liberal y tangibles en el recorte de los gastos en salarios públicos –tanto en el dominio civil como militar- y en la rebaja de los derechos aduaneros. Empero, Gallo enfatiza aún más las transformaciones que Rivadavia impulsó en la esfera cultural (Cap. 4). Entre sus intentos por diseñar una “ciudad ilustrada” sobresale el amparo a la libertad de expresión -e impresión-, la libertad de cultos, la difusión educativa –como la apertura de la Universidad de Buenos Aires y el fomento del método de enseñanza lancasteriano-, la promoción de las artes –ópera, teatro, publicación de obras literarias, etc.- y la “ampliación de las redes asociativas con el fin de potenciar la esfera de la opinión pública”. En el rubro político, la implementación de un sistema electoral inclusivo y un ordenado funcionamiento de la Sala de Representantes, también formaron parte del ímpetu reformista rivadaviano.

Tal vez el libro acuse un menor trabajo de análisis en torno a las políticas interiores de Rivadavia y la relación con sus aliados en las diversas provincias -por ejemplo, con Salvador M. Del Carril, J.A. Álvarez de Arenales, Gregorio Lamadrid, Tomás Godoy Cruz, etc.-. Empero, la obra es muy bienvenida, pues significa una renovada y enriquecedora mirada sobre una figura y un período trillado de lugares comunes y de puntos de mira extremadamente categóricos mas no bien fundados, en los que la ideología se sobrepuso a la serena reflexión.